E

l mundo está liderando desarrollos de sistemas y modos de operación más ambiental-social-éticamente sensitivos y está por sí mismo descubriendo que ir más allá de *‘ligeramente verde’* es difícil.

Pero se reconoce que se tiene que ir más allá, avanzando en sistemas que se encuentran en el corazón de las organizaciones – los sistemas de presupuestación y de valoración de inversiones y del desempeño, que han permanecido mucho tiempo sin ser tocados por la cambiante agenda ambiental y hasta que ellos se desarrollen de manera que confronten-afronten, valoren los conflictos entre los factores ambiental-social-ético y lo financiero convencional, en que las circunstancias han permito que lo financiero siempre gane sobre el ambiental-social-ético

Por ejemplo lo relacionado con la energía y el agua tiene un lugar importante en los sistemas de costeo verdes y lo relacionado con las inversiones dentro de los conceptos más amplios de la presupuestación y valoración, tiene efectos para la auditoria y las certificaciones ambientales-sociales-éticas.

Las cosas van cambiando precisamente a causa de irlos incorporando, inicialmente vía multas, incrementos de tarifas, sanciones y similares.

Sin embargo, algunas organizaciones voluntariamente transforman su operación a modos completamente ambiental-social-ética, como una gran opción de generación de valor, que les genera beneficios económicos tanto cuantitativos como cualitativos y sin duda, por ello, lo incluyen desde la planeación estratégica, transforman sus presupuestos y en el corazón de todas las relaciones con los ”stakeholders”, como una estrategia válida en toda la cadena de valor, que les ha permitido incrementar la reputación y, por consiguiente, facilitar la competitividad económica.

*Luz Eneida Moreno Mahecha*